

Intervención del Rector Enrique Battaner en el acto de entrega del XII Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en el Palacio Real de Madrid ante S.M. la Reina, el 28 de Octubre de 2003.

Majestad,

En la duodécima edición del premio de Poesía Iberoamericana que lleva Vuestro Nombre, el jurado acordó rendir un doble homenaje: por una parte, a la poeta Sophia de Mello Breyner Andresen pero también a la lengua portuguesa en la persona de su titular. Es la segunda vez que este premio recae en la lengua de Camoens, y por vez primera, en una ciudadana portuguesa.

Me atrevería a decir que son muchos los caminos que confluyen en esa encrucijada que es la poesía de Sophia Andresen, y que por tanto reconfiguran el eje esencialmente atlántico del Premio Reina Sofía añadiendo nuevas dimensiones: sus indiscutibles raíces nórdicas, que quizá están en el fondo de esa pasión por la luz que impregna toda su poesía; y su pasión por la antigüedad clásica, que amarra su obra al viejo Mare Nostrum mientras trasciende al Océano Occidental en la decidida vocación atlántica de su país de nacimiento. Todo ello hace de la poesía de Sophia Andresen uno de los muchos paradigmas posibles de iberismo, de cruce de culturas, de lugar de encuentros y desencuentros, en el que - según palabras de Pessoa, que ella misma cita - le *acontecen* poemas. Muchos de los cuales aparecen en la Antología dirigida por el profesor Sanz Hermida, y titulada *En la desnudez de la luz* que a ella le *aconteció* ante el promontorio de Sunión, en las claras tierras donde Vuestra Majestad vio esa misma luz por vez primera.

La Universidad de Salamanca, copatrocinadora del Premio, siente de manera muy especial este Premio Reina Sofía en su duodécima edición, que ahora celebramos bajo Vuestra Presidencia. Nuestra proximidad geográfica a Portugal, nuestra fraternal ejecutoria con la Universidad hermana de Coimbra; tantos y tantos maestros y escolares que han saltado en ambas direcciones esa abominable Araya@ que hizo la Historia y que la misma Historia está empezando venturosamente a borrar; todo ello, junto con la voluntad actual de hacer de Salamanca un referente en la Filología Portuguesa, en la cultura de Portugal y de Brasil, en la que pretendemos ser avanzadilla en España, han de unirse en llevar a la realidad oficial lo que quienes vivimos cerca de esa raya siempre hemos visto en la realidad cotidiana: flujo de personas, intercambio de ideas, proyectos en común, comercio y cualquier otra actividad humana, independiente de los avatares políticos. En un pequeño pueblo de la provincia de Salamanca, a caballo sobre la frontera, tanto que parte de sus casas y calles pertenecen a Portugal, la miopía oficial - no recuerdo de qué lado, tanto da - se empeñó en separar con unas cadenas lo que los hombres siempre habían visto unido, en un momento delicado de las relaciones entre la lejana Lisboa y el lejano Madrid. Fue un vano empeño. Con el amanecer, las cadenas eran sistemáticamente retiradas por los vecinos. De otra manera no habrían podido circular tractores ni carros. Y son los tractores y los carros y sobre todo, los hombres que los guían, quienes constituyen los pueblos.

No lo digo invocando un supuesto afán de universalidad por parte del Estudio Salmantino. Con este Premio a Sophia de Mello Breyner Andresen vemos que recuperamos nuestras raíces. Parafraseando la Oda a la Alegría, de Schiller, podemos decir que *su poesía une de nuevo lo que las modas separaron*.

Quiero así expresar la alegría del viejo Estudio, a quien le ha sido dado el privilegio de premiar con Vuestro Nombre uno de sus reencuentros con Portugal. Que así siga siendo en los años venideros, y que Vuestro Alto Patrocinio presida por siempre encuentros.